

FALACIAS SOBRE LAS RAZAS Y SUS CONSECUENCIAS EN EL RACISMO

*Lo más importante para
el avance de la Ciencia
es nunca dejar de cuestionar.*
A. Einstein

Ángel Rodríguez Kauth¹

Resumen: Luego de un repaso acerca del uso del concepto de raza durante grandes períodos de la historia de humanidad, se concluye –a partir de los más recientes hallazgos de la biología y la genética- que el concepto de raza es eminentemente ideológico y político. El mismo ha sido utilizado perversamente para alentar las concepciones racistas.

Palabras Clave: raza – genética – ciencias – conocimiento

Abstrac: After a review about the use of the concept of race during great periods of the humanity history, one conclusion from the most recent findings of Biology and the genetics, that the race concept is eminently ideological and politician. Its has been used perversely way to encourage the racist conceptions.

Key words: race - genetic - sciences - knowledge

Introducción: El tema de la existencia de las razas humanas puede ser enfocado –y es prudente que se haga por honestidad intelectual- desde dos lecturas diferentes, aunque no contradictorias entre sí, ya que pueden y deben ser convergentes para su tratamiento. La lectura del tema tiene dos vertientes bien definidas, una biológica –con pretensiones y alardes de rigurosidad científica- ubicada en el espacio de las "ciencias duras" y otra lectura que pertenece al campo de las denominadas –por los "duros"- "ciencias blandas", donde se incluyen disciplinas como Antropología, Historia, Política, Sociología y Psicología Social, las cuales se integran en un todo para lograr un saber más abarcativo. También es necesario abrir un apartado referido a la lectura de contenido ideológico sobre el tema en cuestión.

Asimismo es necesario tener presente que el tema de las "razas" –y su consecuencia perversa más evidente cual es el racismo como testimonio xenófobo- lleva escondido tras suyo una problemática de clase social. Esto no puede quedar afuera de la lectura cuando se

¹ Dr. en Psicología. Docente e Investigador. Profesor Consulto Universidad Nacional de San Luis. Argentina.
Correo: akauth@unsl.edu.ar

haga la interpretación ideológica y política de la razón de ser de la diferenciación de los seres humanos en diferentes "razas" lo cual, inclusive en el caso de la persecución sufrida por el pueblo judío durante el Holocausto nazi donde aparece como menos evidente por el tenor excesivamente racista de las expresiones hitleristas, suele ocultar problemas de identificación de clase, esto dicho en el sentido que le atribuyó Marx a la "falsa consciencia", o la consciencia no auténtica de clase (1847).

a) Desde las ciencias duras, la biología. Tanto para la zoología como para la botánica⁽¹⁾ la "raza" es una subdivisión de una conceptualización mayor: "especie". Generalmente a la raza se la ha definido como un conjunto amplio de individuos –o poblaciones- con caracteres morfológicos semejantes que tienen la capacidad de reproducirse entre sí, es decir, la progenie solamente se da entre los individuos de una misma especie; que, asimismo, difieren entre ellas –he aquí las razas- por algunos caracteres hereditarios cuales son los genotípicos. La diferencia entre el concepto de raza y el de especie se centra en la fecundidad del entrecruzamiento de dos individuos con capacidad reproductora semejante: macho y hembra. Ellos son los que darán lugar al nacimiento de una prole que –con alta probabilidad- son fértiles; tal es el caso de las razas. Mientras que los individuos de una misma especie tienden –en condiciones psicológicas y sociales "normales"- a cruzarse entre sí, no suelen hacerlo con los de otras especies animales y, si lo hicieran, en la mayoría de los casos no generan descendencia aún cuando cada uno de ellos tenga capacidad de fecundación. En los casos que ocurre en la especie animal, la prole concebida será estéril, como ocurre con el entrecruzamiento de un burro y una yegua produciendo la mula, que es un híbrido no fértil.

La genética, rama de la biología en estudios sistemáticos de poblaciones, descubrió que los grupos raciales difieren por la frecuencia relativa de aparición de algunos genes. Así se observó que entre los europeos del norte tienen valor predominante los genes de color "claro" para la herencia del color del pelo, la tez y los ojos; en tanto que en grupos poblacionales de Europa mediterránea existe genéticamente un desplazamiento hacia el color "oscuro". Esto no es definitivo ni condenatorio para unos ni otros, ya que en ningún caso se ha encontrado un 100% de genes de un tipo y cero de los genes contrarios, sólo se trata de una

⁽¹⁾ La geología, otra de las disciplinas que se ocupan de la vida sobre la tierra -aunque vida que raramente se ve nacer y morir en el transcurso de la temporalidad humana- no trata este tema.

cuestión de predominancia ⁽²⁾. Sin embargo, la genética halló la existencia de los alelos, genes mutantes que representan estados diferentes de un mismo gene. Es así como se explica que en las poblaciones del Africa central y meridional haya una fijación del 100% para los alelos determinantes del color del pelo; de suerte tal que en ellos no se encontrará el color rubio –si es que con él se pretende referirse a un estado de "pureza racial"- aunque sí se encuentran casos de albinismo por la mutabilidad de los genes. jjjj

También desde los estudios genéticos fue posible descubrir que la variabilidad fenotípica de las diferencias apreciables a simple vista entre las personas –mediante una examinación externa de los individuos- presenta áreas de superposición muy amplias, lo cual hace dificultoso -y hasta imposible- la atribución de características genotípicas de una raza u otra a distintos sujetos de una misma población. Vale recordar que desde la reciente lectura del "mapa de la vida", se calcula que el genoma humano contiene 31.780 genes codificadores de proteínas, los cuales representan apenas 11.000 genes más que los de un gusano y muchos menos de los que originalmente se creía que se poseían, a la par que vastas regiones desérticas y repetitivas. *"El genoma humano tiene un 95% de basura"*, han dicho los investigadores expertos en el tema. Lo encontrado es sorprendente e indicativo de un funcionamiento muy complejo. Sin dudas que no existe una notable correlación -ni tampoco cercana- entre la complejidad de un organismo y la cantidad de ADN que el mismo contiene.

Esto ha colocado de relieve que el hombre, hasta ahora concebido como un ser superior por sus notables diferencias biológicas con el resto de las especies, no lo es tanto. Hay evidencias de que parece que no fuera así, ya que los seres humanos comparten cerca de la mitad de sus genes con la mosca, y una quinta parte con la levadura. Lo que se puede inferir de estos datos es que lo que nos diferencia de esos organismos de vida tan simples es el modo "complejo" en el que funcionan nuestros genes, que resulta ser más complicado y con una mayor cantidad de ellos dedicados a "controlar" las funciones del resto.

Lo que este dato quiere decirnos es que -aparentemente- no importa tanto la cantidad de genes que los organismos posean, sino cómo los usan. La fragmentación de los genes humanos hace posible que se construyan muchas proteínas distintas a partir de los mismos genes, esto es mediante la combinación de las instrucciones recibidas de formas diversas.

⁽²⁾ Cualquiera que observe una fotografía de Htler, verá que el defensor de la "raza" aria, nórdica, no era muy rubio.

Según parece -cuando aún estamos en pañales respecto al análisis del tema y, sobre todo de los datos obtenidos- como mínimo el 35% de todos los genes humanos pueden ser leídos de muchas formas diferentes. De esta manera es que el genoma humano podría codificar cinco veces más proteínas que los genomas menos flexibles como son los que posee la mosca de la fruta o los del gusano.

De los algo más de 31.000 genes que lleva consigo la especie humana a la fecha de este escrito se habían identificado alrededor de cerca de 1.200 de ellos, cuyas variaciones naturales están relacionadas de forma directa con alrededor de 1.600 enfermedades que padecemos o que potencialmente podríamos padecer. Sin embargo, la propensión a contraer la mayoría de las enfermedades depende simultáneamente de centenares o miles de genes, y sólo ahora podrá empezar a examinarse qué es lo que ocurre en cada individuo.

Una incógnita que despertó la curiosidad de los investigadores, antes de conocerse los resultados provisionales del Proyecto Genoma Humano, es la referida a qué es lo que hace variar las frecuencias génicas de una población. Así comprobaron que la acción de la selección genética está en dependencia directa a las características peculiares del ambiente físico que las rodea; con lo cual concluyen que las diferencias externas en la apariencia pueden considerarse como "ecológicas". Las poblaciones tienden a adecuar su conformación exterior a las demandas del medio físico -en particular en lo que hace a las diferencias de clima, de flora y de fauna- en aquellos espacios en que residen habitualmente. De tal forma se explica, por ejemplo, el mayor tamaño del corazón acompañado de una amplia capacidad torácica en los habitantes de regiones elevadas, como ocurre en el Himalaya o también en el altiplano boliviano, ya que es necesaria una mayor cantidad de esfuerzo físico para inspirar oxígeno que alimente al corazón.

Asimismo, en el territorio de los EE. UU., donde el clima fue propicio para asentarse los conquistadores británicos blancos cuando llegaron, surgieron dos modos diferentes de relaciones entre las "razas", ello como resultado de las diferencias de una serie de factores: tierra, clima, tipo de producción y necesidades de mano de obra. En el trozo norte del territorio, el clima, la calidad del suelo y el tipo de registros pluviales facilitaron la instalación de pequeñas explotaciones agrícolas e industriales, que eran atendidas por las familias o por la contratación de trabajadores libres. En tanto que en el Sur el clima y la tierra favorecieron la

producción en gran escala de productos típicos de la región -el algodón-, lo que se hacía en plantaciones extendidas, para lo que era necesaria mucha cantidad de trabajadores y ... baratos. Fracasado el intento militar de esclavizar a los indígenas nativos, los terratenientes solucionaron el problema importando esclavos -por millares- del Africa Occidental, ya que éstos se ajustaban al tipo de clima tropical que les ofrecía el lugar.

La adaptación de las especies a su entorno ecológico ha llevado a algunos especialistas en seguimientos genéticos a confundir los términos -como fue el caso de Dobshansky en 1937- de raza y especie. Si bien es cierto él trabajó experimentalmente con diversas poblaciones de la "mosca de la fruta" diseminados por el mundo, esto lo llevó a considerar que las aclimataciones temporales de los insectos no eran iguales en un lugar que en otro; sin embargo, esto lo habilitaba para tener en cuenta la existencia de diferentes razas -de moscas en este caso- dentro de una misma especie. Simultáneamente, un cirujano norteamericano -C. R. Drew (1904-1950), quien era negro- se preocupó por demostrarle a los blancos de los EE. UU. que no existe alguna razón científicamente válida para segregar el plasma sanguíneo en los bancos de sangre por la categorización en razas de los donantes, ya que el plasma no presenta diferencias que obedezcan a cuestiones raciales en su composición química.

En la actualidad la ingeniería genética y la biotecnología estudian las diferencias y estándares del ácido desoxirribonucleico (ADN) en poblaciones animales para, de esa manera, lograr mayores rindes cárnicos y menores contenidos de colesterol, ya que este último puede afectar seriamente a la salud humana. Pero los estudios con ADN nada habían dicho acerca de las diferencias raciales en los seres humanos que no sean las que ya están inscriptas en la composición genética de cada uno. Las nuevas revelaciones hechas por el inicio de la lectura de las conclusiones parciales del Proyecto Genoma Humano han dado por tierra con las teorías racistas sobrevivientes en boga, como así también sobre las de un pasado no muy lejano. Téngase en cuenta que cada uno de los seres humanos comparten el 99,8% de su material genético con el resto de la población y, solamente, apenas un 0,2% es lo que convierte en único a cada ser humano. La investigación desarrollada por el grupo privado Celera -que fue uno de los dos que participó del Proyecto- utilizó el material genético de tres

mujeres y dos hombres, entre los que estaban representados los hispanos, asiáticos, afroamericanos y blancos europeos ⁽³⁾.

"En los cinco genomas que hemos descifrado no hay modo de diferenciar una etnia de otra", declaró C. Venter, uno de los investigadores que más trabajó en la lectura de los datos. A lo cual añadió: "La investigación científica descarta cualquier pretensión de realismo y racionalidad de los comportamientos racistas".

Algo semejante y con idéntico propósito expresaron los científicos del Proyecto Genoma Humano que hablaron en Washington y Londres, cuando taxativamente afirmaron: *"Ni blancos, ni negros, ni amarillos. Los mapas genéticos de los seres humanos pueden reflejar la gran variabilidad de rasgos y características del ser humano (altura, color de ojos o tendencia a determinadas enfermedades) pero no permiten apoyar el concepto de raza como división a priori que no se apoya en datos".*

Es evidente que no se requieren mucho más evidencias para -con tal descubrimiento- corroborar los postulados de la Declaración Universal de Derechos Humanos. *"Nadie puede considerar a otra persona como inferior a causa de su código genético; las legislaciones tienen que dar nuevos pasos para garantizar que todo el mundo es tratado de la misma manera".* Este es el gran desafío de la política contra el racismo a tenerse presente de aquí en adelante. Pero no se trata solamente de políticas gubernamentales que se queden en rimbombantes declaraciones públicas. Es preciso que las mismas se trasladen de manera inmediata a los centros e instituciones de socialización públicos y privados -escuelas, iglesias, instituciones armadas, etc.- para así desmitificar las perimidas creencias que sostienen que los humanos nos diferenciamos por nimiedades tales como el color de los ojos, el de la piel, la altura, la forma de la nariz, etc. Es verdad, ellas nos hacen diferentes unos de otros -si todos fuésemos idénticamente iguales la vida sería muy aburrida- pero esas diferencias no nos convierten en seres extraños de unos para con otros.

A su vez, la desviación de los hallazgos genéticos hacia el conocimiento de la *herencia*, como correlato de las teorías derivadas del "darwinismo social", dieron lugar al desarrollo de la eugenesia, la cual tiene dos vertientes. Por un lado una que puede considerarse positiva y que consiste en reforzar las potencialidades adaptativas de los

⁽³⁾ Caucásicos, como gustan llamarles en las películas norteamericanas a los "blancos puros".

individuos merced a la educación; por otro lado, la negativa, que propone no hacer esfuerzos sobre los individuos no adaptados o con poca capacidad de adaptación, es decir, los que tienen limitaciones físicas o psicológicas. De tal suerte, las consecuencias perversas de esta interpretación pretendieron prohibir el matrimonio entre individuos de diferentes "razas" y llegar hasta la esterilización de los infradotados psíquica, física y socialmente, es decir, hasta los delincuentes cayeron en esta trampa tendida por quienes querían mantener la "pureza racial". El colmo de la perversión de la eugenesia se alcanzó cuando se propuso eliminar la vida de aquellos individuos considerados -desde una posición de fuerza o poderío- como "diferentes" al resto de la "raza elegida" y que podían contaminar su pureza. Obvio es que para alcanzar el apoyo popular a tal genocidio se recurrió a consideraciones económicas, haciéndose notar lo costoso que le resultaba al Estado alemán mantener a semejantes "monstruos de la naturaleza". Sobre el tema A. Hitler dictó clases magistrales.

Pero estos episodios lamentables no sólo ocurrieron en la Alemania nazi, también para la época del nazismo, en EE. UU. se puso en vigencia una legislación limitante a la inmigración de meridionales, ya que contaminarían la "pureza racial" de los norteamericanos. No fueron los únicos, no es necesario recorrer muy lejos el mapamundi para encontrar que durante el primer gobierno de Perón, en Argentina, sucedió algo semejante.

b) Desde las ciencias blandas, la antropología. Desde la antropología se han intentado múltiples taxonomías de la especie humana -al igual que lo hicieran los zoólogos con otras especies animales y los botánicos con las plantas- sobre la separación de un conjunto de caracteres genéticos comunes transmitidos por la herencia.

Sin dudas que también la antropología cayó entre las garras de las ideologías autoritarias y excluyentes. Un buen ejemplo de ello lo ha dado la puesta en circulación del libro de Marcelino Fontán (2005) en el que hace un meduloso recorrido sobre la biografía política e intelectual de O. Menghin; quien llegó a ser Profesor de la Universidad de Buenos Aires traído de la mano de Perón una vez terminada la Segunda Guerra.

Es preciso aclarar -antes de seguir avanzando- que los seres humanos somos miembros del género *Homo*, siendo clasificados como "primates" y, dentro de éstos, estamos en la clase de los "mamíferos", perteneciendo a la familia de los "hominidos". Debido a que en los últimos cien años ha sido imposible encontrar -con rigurosidad y criterio científico- a

"razas puras", se tiende a limitar el valor -y el uso, que llegó al abuso cuando se lo utilizó políticamente- del término raza. Algunos investigadores encontraron en tal sistematización, sin embargo, un valor metodológico y de clasificación, aunque hay que tener presente que toda clasificación lleva implícita una rotulación -por lo general peyorativa- acerca del otro, con lo cual aquel valor se ha ido perdiendo en los últimos años. De tal forma solamente es útil hablar de tipos, o de grupos raciales o poblacionales, desde una perspectiva genética; mientras que desde una lectura antropológica cultural conviene hacer referencia a pueblos o etnias.

El criterio para clasificar a los grupos poblacionales puede ser genético, morfológico, fisiológico o geográfico. Una lectura hecha desde la antropología cultural no es prudente debido al estadio de evolución de las poblaciones actuales ⁽⁴⁾. Esto es debido a que las diferentes expresiones de una cultura pueden ser perfectamente independiente de las características genéticas de sus habitantes.

Antropólogos europeos y norteamericanos han hallado formas de comportamiento muy diferentes entre las culturas no occidentales estudiadas por ellos, particularmente en las islas del Pacífico Sur y en el África "negra"; esto les proporcionó una abarcativa perspectiva de la diversidad del comportamiento humano que ampliaba la tradicional conocida: la europea occidental. Así se encontraron, entre otras cosas, con estructuras del habla, o del lenguaje, y con pautas de conocimiento y de la percepción que definen al medio natural y social en que se mueven los nativos; estos elementos llevan a encontrar distintos esquemas de atribución de causalidad y de estructuras lógicas de pensamiento; con pautas de criterios de autoridad desconocidas en occidente; con maneras distintas de expresar las emociones y, lo más notable, las discrepancias en cuanto hace a juzgar la moralidad de los hechos sociales, es decir, la existencia de una ética diferente a partir de prácticas religiosas originales y de una lógica sustentada en otras pautas de estructurar los contenidos y el decurso del pensamiento. Esto último puso en crisis la "universalidad" de las valoraciones que se consideraban indiscutibles sobre las características psicológicas de la "naturaleza" humana, como así también los referidos a la vida política, económica y moral de los pueblos.

En tal sentido los estudios de la antropología física (Young, 1979), que asienta sus investigaciones en criterios descriptivos morfológicos, contribuyó a encontrar, p. ej., que la

⁽⁴⁾ Solamente podría ser útil para hacer el seguimiento del complejo proceso de hominización.

pigmentación no es obra de un único gene, sino el producto de la combinación de genes asociados. Un inconveniente semejante se halló al realizar otras consideraciones morfológicas, como la estatura, el diámetro del índice cefálico, etc. En realidad, para lo poco que han servido estos estudios es para determinar de manera muy general cierta propensión a contraer enfermedades; la pilosidad en las extremidades y a explicar por qué los jugadores de básquetball negros -como así también los atletas de ese color en pruebas de pista- obtienen mejores rendimientos competitivos que los blancos: los negros tienen más extendido el recorrido que hace el tendón de Aquiles, lo que les permite mover el pie con mayor rapidez y agilidad. Esto último seguramente obedece a una causa ecológica, ya que los negros, africanos de origen, debían subir árboles en razón del especial clima y forestación del lugar y sobre todo, para huir de los animales salvajes que los intentaban depredar (Wells, 2002).

En tal sentido los seres humanos hemos tenido la ventaja de la inteligencia y el talento asociado, por eso es que pudimos escapar de la depredación de los feroces animales africanos y así extendernos por el resto del mundo, menos hostil en aquel entonces de hace miles de millares de años.

Pues bien, si en el pasado aquellos estudios raciales fueron infructíferos, en la actualidad son poco menos que imposibles. El actual proceso de globalización ⁽⁵⁾ que se está viviendo provoca desplazamientos constantes de poblaciones que hasta entonces vivían aisladas o en la extrema pobreza, con lo cual rápidamente se producen reproducciones entre los miembros de las diferentes "razas" habitantes de un lugar y esto hace que las clasificaciones se conviertan en científicamente inoperantes e inservibles. En cambio ellas pueden ser útiles para predecir -con los errores de toda predicción- el futuro de algunas poblaciones a partir de su tamaño, tipo de reproducción (endo o exogámica), la fertilidad, el índice de mortalidad, etc. Al efecto baste citar que es posible diagnosticar el tamaño futuro de una población -probabilísticamente- como así también sus posibilidades de crecimiento y expansión. Histórica y geográficamente se comprobó que las poblaciones pequeñas evolucionan y crecen más rápido que las grandes; y viceversa, las grandes poblaciones tienden a tener tasas de reproducción semejantes a cero. Es lo que está ocurriendo en Europa, donde las poblaciones envejecen más tardíamente, prolongan su vida y no se

⁽⁵⁾ El que se define dialécticamente desde la semántica, aunque con una localización geográficamente imprecisa e inhallable.

reproducen en al menos una progeñie por individuo y el crecimiento demográfico se detiene y hasta corre el peligro de involuci3n. El fen3meno inverso, de explosi3n demográfica, se produjo en la historia durante los tiempos de la adquisici3n de grandes medios de producci3n, como fue en el período neolítico y, más cercanamente, durante la revoluci3n industrial que se inici3 por Gran Bretaña y rápidamente se extendi3 al resto del mundo occidental. Actualmente, las poblaciones "marginales" crecen con demasiada rapidez como consecuencia de las mejoras en la calidad de vida, en particular la médica, la cual no se las regala, sino que -si no la pueden pagar- se los utiliza como conejillos de indias para intrépidas experimentaciones.

c) Desde una lectura psicosocial. Desde la psicología en general y apoyada en hallazgos de la Psicología Social -cargada de argumentos ideol3gicos- se recurri3 al concepto de "carácter nacional" para designar las características frecuentes y permanentes de tipos de *personalidad*, como tambi3n de estilos de vida que se observan o adjudican a las distintas poblaciones. Estas formas de conducta fueron consideradas por algunos estudiosos con un relativo nivel de abstracci3n. Esto significa que fue estudiado c3mo se daba el comportamiento cultural, sin referencia a las modalidades de personalidad entre los pueblos y así se encuentra el cruzamiento de la Antropología con la Psicología Social. Asimismo se consider3 al "carácter nacional" como la resultante de los mecanismos psicol3gicos defensivos que subyacen en las poblaciones para su éxito y sobrevivencia. El constructo "carácter nacional" -que no es más que eso, nada tiene de científico- fue aprovechado por las corrientes políticas racistas, para demostrar que los pueblos no s3lo difieren en caracteres físicos o culturales, sino tambi3n en sus estructuras psicol3gicas. En palabras de J. Bleger (1962) con esto se habrían cubierto tres áreas, es decir, las de la mente, el cuerpo y el espacio social.

Durante bastante tiempo en Europa se sostuvo la creencia infundada de que existen distintos caracteres psicol3gicos entre las poblaciones. Tales creencias no fueron el producto de la observaci3n sistemática, sino que surgieron más bien como fruto de una observaci3n hecha a "ojo de buen cubero", la que lleg3 con una historia a dos puntas. Primero, algunas naciones -para su imaginario colectivo- elaboran "caracteres nacionales" respecto a sus miembros a partir del ensalzamiento y maximizaci3n de sus virtudes; en tanto que suelen hacer una maximizaci3n de los defectos de los pueblos con que mantienen rivalidades, a la

vez que se minimizan los errores o defectos propios. Esto es fácilmente leíble desde la disonancia cognitiva (Festinger, 1956; Rodríguez Kauth, 1987).

Fue un común denominador encontrar en las manifestaciones del folklore algún lugar, dichos o expresiones, que hicieran referencias a las diferencias entre, por ejemplo, los vecinos daneses y suecos, o entre belgas y holandeses. En otros casos tales prejuicios se han mantenido entre pueblos alejados por las distancias del espacio geográfico que los separan, como ha sido frecuente entre alemanes e italianos. También este fenómeno se observa en los habitantes de un mismo territorio, pero que terminaron en convivencia aparente por procesos políticos que los arrastraron a la integración nacional, como ocurrió con buena parte de los países europeos durante el Siglo XIX, durante la creación de los grandes Estados Nacionales a partir de principados, como ocurrió, por ejemplo, en Italia, Alemania, Austria, Hungría y los países eslavos.

Esto también ha sucedido en América Latina, donde es posible observar fenómenos semejantes en cuanto a reacciones populares que se produjeron desde la separación arbitraria de los territorios que -durante la colonización- fueron unificados bajo un virreinato. Así, es posible marcar las diferencias de "carácter" que se establecen entre argentinos y chilenos, paraguayos y bolivianos, salvadoreños y hondureños, etc. Estas tienen basamento histórico en las diferencias culturales entre los pueblos indígenas que habitaban cada región, ya sea por diferencias de lenguas, cultos religiosos y costumbres cotidianas. El fenómeno disociativo en "caracteres nacionales" se extiende a los miembros de una misma Nación-Estado, como son las pretendidas "diferencias psicológicas" -las que se atribuyen supuestamente- entre habitantes de diferentes provincias argentinas. Así, los tucumanos desprecian a los santiagueños por no ser afectos al trabajo y dormilones; los correntinos se consideran separados de la Argentina, a punto tal que afirman que si Argentina entrase en guerra con otro país, ellos lucharán en defensa de su Corrientes. En Europa ocurre otro tanto, por ejemplo, entre los italianos del Norte y del Sur; en España los catalanes desprecian al resto de los españoles por considerarlos con poco empuje hacia el trabajo, pero nada dicen acerca de que el extraordinario crecimiento económico de su región obedece fundamentalmente a la importación de mano de obra barata proveniente -en especial- de Andalucía y también de refugiados del Magreb.

En el Africa la situación tomó estado trágico con los procesos independentistas del siglo XX, ya que se conformaron Estados constituidos por miembros de tribus, muchas veces, con una histórica y sangrienta rivalidad entre ellos. En definitiva, cada conjunto nacional -o local- con el paso del tiempo ha configurado -en el imaginario social- determinados estereotipos acerca de sí mismos y de otras comunidades nacionales.

Dichos estereotipos de uso generalizado por las poblaciones del orbe, normalmente, han sido de adjudicación de atributos negativos y peyorativos para con los otros, aunque ha habido casos de atribuciones positivas, como la creencia casi universal de que los alemanes son emprendedores, pujantes, inteligentes y muy trabajadores y que su palabra empeñada vale más que la firma de cualquier documento ⁽⁶⁾. Es verdad, hay personas en distintos pueblos que son más propensos a la lisonja gratuita, a la flema cotidiana, a la laboriosidad o al desprecio de ella, etc., pero eso no habilita a hablar de "caracteres nacionales" diferenciadores; se trata de conductas individuales que son tomadas como paradigmáticas de todo un pueblo.

Es que resulta inocultable que hay de todo bajo el sol y las generalizaciones suelen correr el riesgo cierto de caer en banalidades o -lo que es peor- en expresiones ideológicas prejuiciosas. De tal suerte que, como lo señalara la notable filósofa política -judía ella- H. Arendt (1951), existen judíos que no merecen la pena que uno los apoye en sus demandas políticas, como también existen ese tipo de individuos entre los no judíos. Las causas políticas que ocupan el pensar ideológico son abstractas, en cambio, los hechos particulares, que afectan a un individuo o colectivo directamente, no son causas de devaneos ideológicos o de luchas políticas, en todo caso lo serán en cuanto se encuadran en un marco más amplio que los contempla desde el pensar político e ideológico.

Es recién a partir de la década del `40 es que se comenzaron a realizar -desde la psicología en general y desde la psicología social en particular- intentos con relativa seriedad científica para explorar la validez de aquellas percepciones diferenciadoras en las investigaciones sobre la personalidad.

⁽⁶⁾ Poco ha hecho cambiar esto último, por ejemplo, la traición al Pacto entre Ribentrop y Molotov, a comienzos de la Segunda Guerra, de no agresión mutua, con lo cual Hitler se aseguraba un frente oriental cubierto por el tiempo que necesitaba para armar sus tropas de tierra, especialmente los blindados, a la par que una fuerza aeronáutica considerable.

Los estereotipos son formas de pensamientos matizados por elementos emocionales a las que uno de sus primeros estudiosos -W. Lippman (1922)- definió como "imágenes en nuestra cabeza" y que se caracterizan porque son resistentes al cambio. Tener estereotipos acerca de los otros no solamente cosifica al "otro" (Lukács, 1922), sino que lo inserta en una categoría inamovible que lo deja encajado, lo reifica (Cosser, 1967), en definitiva, que también termina por degradar al portador de los estereotipos, que lo convierten en un esclavo de sus prejuicios irracionales y sin fundamento alguno en la experiencia.

Durante la Segunda Guerra Mundial ⁽⁷⁾, antropólogos y psicólogos norteamericanos pensaron que estudiar las diferencias de personalidad determinadas por las estructuras culturales podía ser un mecanismo de utilidad para comprender y explicar las diferencias entre las naciones que les interesaban a sus intereses bélicos y de futura conquista económica en reemplazo del Imperio británico, en especial las occidentales y las que estaban en guerra, concluyendo -con suma ingenuidad-, que con estos conocimientos recogidos se pondría freno al enfrentamiento bélico, a más que les facilitaría el desarrollo económico y social conjunto. Sostenían que había que encontrar los patrones comunes a los sectores más relevantes de las poblaciones enfrascadas en la guerra y que con tales elementos en las manos era posible dar sentido al análisis de los acontecimientos políticos y sociales que ocurrían en aquellos Estados.

Fue el antropólogo B. Malinowski (1973) quién había abandonado el evolucionismo por considerarlo una conjetura que nada aportaba acerca de los estilos de vida, uno de los que se estimuló en sus investigaciones por las modernas teorías psicosociales referidas a la "naturaleza humana"; en esto había sido influido de modo notorio por el psicoanálisis. Junto a otros colegas, investigó lo que ocurría en las comunidades llamadas "primitivas", dudando de las afirmaciones universales -con pretensiones de científicas- sobre el funcionamiento del aparato psíquico. Para el momento de la Segunda Guerra ya se hubo instalado en los científicos sociales la necesidad de estudiar los problemas concomitantes al desarrollo de la personalidad en diferentes culturas. Esto llegó a punto tal de crearse una suerte de disciplina que investigaba sobre las relaciones recíprocas existentes entre la cultura y la personalidad.

⁽⁷⁾ Que también sirvió para algo más que para la matanza y descargar el odio visceral, como fue hacer buenos negocios.

Más, tal inquietud no era científicamente ingenua -vale decir, "asépticamente pura"- sino que su objetivo apuntaba a lograr métodos útiles a los estudios acerca de la cultura y la personalidad que permitiesen una aplicación a los análisis que tendiesen a comprender la conducta de los habitantes de países que habían entrado en la guerra, sobre todo los que estaban del lado enemigo para así tener, además de las mortíferas armas de fuego, con armas "psicológicas" con las cuales combatirlos eficazmente.

De tal suerte se dio impulso a la etnografía; al trabajar sobre las aquellas relaciones recurrieron a la utilización de metodologías y técnicas de uso común en la práctica de la psicología clínica y de la psiquiatría. Así se utilizó el método de observación directa de los procesos de socialización de niños en el ámbito de sus familias, como asimismo lo que ocurría en otros espacios socializadores; también hicieron uso recurrente de entrevistas - estructuradas o no-, biografías o historias de vida; técnicas proyectivas, como las de las láminas de Rorschach y las del Test de Apercepción Temática y hasta se atrevieron a incursionaron por los laberintos de la lectura de las imágenes oníricas.

Pero la guerra también fue un adversario de los investigadores ya que no podían desarrollar con facilidad sus investigaciones en los territorios enemigos o en los lugares donde se combatía, como el frente del Pacífico, Noráfrica y la Europa oriental, atlántica y balcánica. De tal forma apareció lo que se denominó "estudio de la cultura a distancia", que era una técnica sustitutiva y que fue sistematizada posteriormente (Mead y Métraux, 1953). De tal suerte se hicieron estudios con los pobladores "internados" en campos de confinamiento, como fue con los japoneses en EE. UU., con el objeto que a partir de la evocación de sus vidas en sus lugares de origen informaran acerca de las pautas culturales, intelectuales y emocionales de sus compatriotas. Es obvio que cuando se trataba de países "ilustrados", se recurría a expresiones artísticas, como son las fuentes literarias, arquitectónicas, plásticas, y musicales, entre otras tantas fuentes de información que aportaban datos de cómo se producía la socialización para poder realizar un análisis sistemático de los mismos. Tales estudios servían -a su vez- a los servicios de la "inteligencia" militar para conocer, por ejemplo, la jerarquía de valores que eran sostenidas en aquellas poblaciones y el sentido del deber y la obediencia: esto podía ser útil para derrumbar las defensas psicológicas en la retaguardia, en lo que se dio en llamar "la guerra psicológica".

Si bien existen diferencias entre los distintos estudios y sus conclusiones acerca del "carácter nacional", todos ellos parten de una premisa basal: que existen elementos de personalidad comunes a los miembros de diferentes Estados, los que pueden ser atribuidos a las particulares formas en que se testimonian los procesos de socialización y crianza de los niños. Además, existía el ánimo de elaborar una taxonomía sobre las diferencias, ordenando el desorden de datos y prejuicios circulantes. Todo esto no era más que dislate intelectual, ya que lógicamente si las premisas son falsas -como prejuicios y estereotipos- las conclusiones también lo serán. Pero al margen del dislate lógico, lo interesante es que estos estudios fracasaron debido a que los criterios de comparación no admitían parangón entre ellos, esto ocurrió en virtud de que partían de fuentes diferentes y, además, debido a que las variables a estudiar no estaban claramente definidas, en razón de la complejidad de las mismas ⁽⁸⁾.

Asimismo, simultáneamente a estos intentos de caracterizar al "ser nacional", surge la figura de A. Kardiner, que no era antropólogo de campo, sino que a su quehacer como psicoanalista se ocupaba de sumar los datos aportados por los etnólogos. Mientras el psicoanálisis clásico hacía referencia a la estructura psíquica de cada sujeto él presentó como novedad, la hipótesis de una estructura común en una misma cultura, desarrollando de esta manera el concepto de "personalidad básica" (Kardiner, 1939). Con el mismo se refería a la integración de la personalidad individual en un común denominador compartido con quienes tuvieron experiencias culturales semejantes. El concepto en cuestión parte del psicoanálisis e intenta restarle valor a lo biológico en la estructuración del carácter, enfatizando los procesos primarios determinados por la cultura. Su interés se centraba en la estructura y función de la familia como primer agente de socialización de los individuos ⁽⁹⁾. Para finalizar con los desarrollos hechos por Kardiner, es conveniente tener en cuenta que él nunca ignoró la tremenda importancia que tienen las fluctuaciones económicas en el espacio familiar, debido a que pueden alcanzar tener una considerable influencia sobre las experiencias infantiles tempranas.

⁽⁸⁾ Una de las investigadoras que más se ocupó por los estudios sobre el "carácter nacional", fue la antropóloga Margaret Mead.

⁽⁹⁾ Es interesante hacer notar que todos los investigadores se han ocupado de la "importancia" de la familia en el proceso de socialización, ignorando -quizás por su propio aburguesamiento- que no todas las personas han tenido la suerte (¿?) de haberse criado en el seno de alguna de ellas.

Otra contribución que no puede dejar de apuntarse a este tipo de estudios fue la de otro psicoanalista, E. Fromm (1941), quien puso el acento de sus estudios sobre las características sociales de las comunidades. Para ello tomó como base a la sociedad industrial de su época, momentos en que la rutina -a partir de la burocracia y la "normalización" de las tareas- convierte en obligatorio el control de la disciplina, como modo de formar una personalidad homogénea a todos sus miembros, con el propósito de que tal sociedad compleja pueda funcionar adecuadamente bajo las premisas de la eficiencia y la eficacia. Fromm destacó que en aras del mantenimiento de la complejidad social se simplificó la interpretación y comprensión de los mecanismos psicológicos de defensa, hasta convertirlos arbitrariamente en una suerte de máquinas con los engranajes aceitados para que no fallen.

Como se ha visto en este repaso a vuelo de pájaro, la mayor parte de las investigaciones realizadas sobre el "carácter nacional" enfatizan de manera notable la relación existente entre las pautas de crianza y los estilos de la personalidad, a partir de lo cual se realizaron elucubraciones teóricas que las enlazan con las características de personalidad de los adultos.

Un objetivo primordial a todos estos estudios ha sido investigar las posibles tensiones que subyacen a las estructuras políticas y sociales de la contemporaneidad. Los dirigentes políticos -desde los autoritarios emperadores hasta los democráticos mandatarios republicanos- junto con su corte de asesores, han tenido la ilusión -dicho esto en el sentido dado a la "ilusión" por Castoriadis (1975)-, de poner punto final a las tensiones sociales merced al uso de algún artilugio casi mágico. Esto es disparatado, ya que las tensiones son la cuna del crecimiento y desarrollo de una comunidad, más, en la fantasía de los dirigentes, estaba presente la "ilusión" de vivir en algo similar a la paz de los cementerios, es decir, sin que nadie proteste ni se hagan oír las quejas por el malestar (Freud, 1930) que acucia a las personas ciudadanas. Y, precisamente, las tensiones son el síntoma de que no se está quieto, inmóvil, de que se están moviendo las relaciones de poder; sin ellas el cambio y la transformación social tan alentado desde los libros serían un imposible.

Es indudable que estas investigaciones han sido aprovechadas para el beneficio ideológico de quienes las encargaron pagando con subsidios, o a partir de la identificación

política que tengan los investigadores. Un ejemplo de esto -en sus dos vertientes- es el caso de R. A. Bauer (1948) quien satisfizo a sus patronos a la par que satisfacía sus inquietudes ideológicas. Él intentó demostrar que el comunismo era un sistema político deficitario, ya que generaba tensiones entre las condiciones de vida del pueblo de a pie con respecto a las prebendas que gozaban los jerarcas del Partido Comunista gobernante en la URSS. Como no se le escapará al lector menos avisado, tan notable hallazgo no solamente fue válido para aquella situación soviética, sino que también es válido para cualquier gobierno "democrático occidental y cristiano", donde los jerarcas políticos y administrativos llevan un ritmo de vida, sin dudas, de modo mucho mejor que el del pueblo llano.

La mayoría de estos estudios sobre los caracteres nacionales apuntaron a conseguir que desde los aparatos hegemónicos del Estado se manipulasen las condiciones de estructuración del carácter. Para eludir responsabilidades sobre tal cuestión, se aludía a que gracias a esas modificaciones sería fácil emprender el camino del desarrollo económico y social sustentable. Tal argumentación es falsa, no son las características de personalidad las que explican al desarrollo, sino que en todo caso será éste -o su ausencia- el que explique las complejidades que se dan en la formación del carácter. Es decir, resulta inexplicable como pueblos con fama de atrasados, que rinden culto a lo folklórico casi de características primitivas, han logrado un rápido crecimiento en su Producto Bruto Interno; para esto valgan los casos de México, Indonesia, Corea, y otros más de los que los economistas conocen como los "tigres asiáticos". Ellos no modificaron sus pautas de crianza, ni el destete, ni las fantasías de castración, ni cosa alguna en lo psicológico que permita explicar su crecimiento. Sólo lograron el desarrollo y crecimiento de su macroeconomía merced al uso -y al abuso- de la mano de obra en condiciones de esclavitud, condición a la que redujeron y sometieron a sus trabajadores.

Para finalizar este apartado, es preciso recordar que al hablar de "carácter nacional" se lo ha estado haciendo con una referencia cercana a la del constructo de "ser nacional", ya que el carácter de un pueblo es asimilable a su condición ontológica, si es que los pueblos tienen esa característica ontogénica. Este tipo de pensamientos fue rescatado por los ideólogos del populismo banal, quienes pretenden hacer del concepto de identidad nacional un concepto de carácter abarcativo y totalizador, sacándole su condición de abstracción para

materializarlo en conductas e ideaciones comunes. Vale decir, sería la de una identidad única para todos los miembros de una comunidad nacional. Con esta particular conceptualización de la identidad, que vengo de resumir, se da por supuesta la necesidad de integrar un país jurídico legal con las bases del país real, aunque pareciera que pueden -y en general los pueblos lo hacen- transitar por canales diferentes. Lo disparatado de esto es que históricamente no se conocen hasta la fecha entidades nacionales (con el criterio moderno de amplitud temporal y crecimiento social) que hayan sido totalmente unitarias en su manera y estilo de concebir a la "identidad nacional".

Las luchas por los intereses personales -poco atendidas por las ciencias humanas después que advirtieran su importancia filósofos de la envidia tales como J. Locke (1698) y J. S. Mill (1963)- y las luchas de los intereses sectoriales -atendidas por intelectuales solamente desde el punto de vista de las luchas de clases- hacen que la "identidad nacional" que porten los distintos agentes sociales tenga por lo menos un objetivo diferente, cual es el de los intereses de las personas que -más de una vez- se dan de patadas con los intereses sectoriales con los que se identifican y, lo que es peor, con los les adjudican los mesiánicos políticos populistas. Al ser el objetivo identitario diferente es porque las bases ideológicas sobre las cuales se asientan han de ser necesariamente diferentes, con lo que la unidad de identidad se pierde en una maraña de confusiones.

Por último, es preciso señalar, con el fin de desmitificar al remanido constructo "carácter nacional", que el mismo solamente facilita la puesta en marcha de estereotipos sociales que marcan diferencias entre los pueblos. ¿Es que acaso todos los gallegos son duros de entendederas? Pareciera que no es así, ya que -Generalísimo Franco al margen desde Galicia han salido algunos talentos. ¿Acaso los vascos son todos "cabezas duras"?; parece que la afirmación es falsa, Miguel de Unamuno mostró elocuentemente que se puede cambiar de posición religiosa ... aún disculpándose ante la mamá. ¿Es que todos los alemanes son inteligentes?; también parece disparatado, caso contrario no se mantendrían escuelas para niños deficientes mentales. ¿Los ingleses son tan flemáticos como los pintan?; si así fuera no tendrían por qué tener manicomios y cárceles, ya que pensarían dos veces antes de cometer una locura o un delito. ¿Y que los judíos son avaros, tacaños y usureros?; si así fuese entonces no tendrían razón de ser las asociaciones de ayuda a los menesterosos

que funcionan al seno de las comunidades hebreas del mundo y que satisfacen las demandas de sus "paisanos" caídos en desgracia económica. ¿Algunos recordarán lo amantes que han sido del arte y del vals los austríacos?; sí, es verdad, lo fueron y lo siguen siendo, pero también de tanto girar al compás de la música aparecieron monstruos como Hitler y el actual -menos monstruoso en los hechos, Premier Haider. El rosario de ingenuidades podría llegar r al infinito. Que el lector se tome el trabajo de buscar sus ejemplos y verá lo absurdo que es sostener tal cosa. Esa concepción de "cómo es la gente" a partir de los estereotipos nacionales construidos lleva dentro suyo una idea: autoabastecerse y retroalimentarse. Pero la misma es estática y ahistórica acerca del criterio de lo cultural y de concebir a las identidades colectivas. De tal manera, lo que pueda ser Italia, Argentina, Alemania, el Occidente "democrático y cristiano", o el Islam, o la España vasca, termina por ser una reducción al absurdo. De tal suerte los estereotipos son frecuentemente el producto de una imagen común que atraviesa a los imaginarios sociales que -normalmente- suele ser inventada y a la que se le adjudica inmutabilidad, más allá de las circunstancias históricas que rodean a cada instante de la vida de los pueblos. Gracias al uso -y nuevamente el abuso- de tales ardid es que se ha mantenido la dicotomía básica en que asientan las disociaciones, el "nosotros" y el "ellos" como categorías irreductibles y enfrentadas.

Estos estudios, en los últimos años han perdido vigor y son solamente considerados como un antecedente histórico del tratamiento del tema.

En definitiva, los recursos invertidos en investigaciones que tienden a unificar criterios acerca de las diferentes personalidades nacionales no han sido más que un ardid para justificar la irracionalidad de los estereotipos; y en esa trampa tendida han caído -con ingenuidad alarmante- también científicos provenientes de las minorías culturales que históricamente han sido perseguidas y masacradas por aquellos mismos que los subsidiaron.

d) Desde una lectura ideológica. Para iniciar una lectura ideológica y política del tema de las razas es preciso recordar que en la Antigua Grecia se denominaban "bárbaros" a los extraños, a los desconocidos que se acercaban desde lugares remotos, por la única razón que estos hablaban lenguajes diferentes a los utilizados por los helénicos y a las lenguas de las culturas cercanas, con las que mantenían contactos. Para iniciar la lectura desde una perspectiva "clasista" (Rodríguez Kauth, 2000), recuérdese que los griegos consideraban

"bárbaros" a los extraños, mientras que los esclavos, (Aristóteles), eran "herramientas vivas"; es decir, desde aquel entonces se rastrean las disociaciones clasistas y racistas para diferenciar a los "otros". Por su parte, Herodoto reconoce que escribió sus *Historias* con el objetivo de referirse a las guerras entre griegos y bárbaros.

A principios de la peculiar cronología del calendario cristiano al relatar los hechos de los "extraños", un historiador chino decía que "*Los bárbaros parecen humanos, pero tienen el mismo corazón de los animales salvajes. Llevan puesto un vestido que difiere del corriente en el Imperio del Medio, tienen otros usos y costumbres, otra alimentación y otras bebidas. Hablan además una lengua incomprensible. Esa es la razón por la cual un gobernante debería tratar a los bárbaros como se trata a los salvajes*". Como se infiere de estos dos ejemplos -griegos y chinos-, ya durante la antigüedad las "razas" y las diferencias "raciales" no se consideraban una cuestión biológica, sino que eran tratadas como un tema de orden antropológico, aunque es preciso añadirlo, con la animación de un profundo etnocentrismo para juzgar a los otros, lo que conducía a discriminar a aquellos, como se desprende de los dichos anteriores.

Sin lugar a dudas se puede afirmar que existen diferencias entre las personas según sus rasgos físicos, tanto externos como genéticos ⁽¹⁰⁾ e, incluso, hasta en sus reacciones psicológicas. Sin embargo tal realidad no puede ser interpretada de modo lineal y simplista, como si fuese algo condenatorio para los que van a ser diferenciados. Habitualmente en los contactos sociales que se producen entre personas de orígenes "raciales" diferentes la diversidad racial se ve influida por el uso que se haga de la tecnología en cada uno de ellos; por las diversas formas de organización social; por el sistema de creencias y valores que portan y expresan, como también por las prácticas religiosas y por la manera de testimoniar las emociones y en las que organizan su lógica de pensamiento. De ahí es posible deducir que las características biológicas del concepto "raza" sirven para reforzar la observación tendenciosa y el resultado de tales observaciones son las diferencias aunque, sin constituir por ello, elementos de carácter primario o determinantes -sin estar atravesado por otras consideraciones ideológicas- que dan como resultado las diferencias en las conductas observables entre aquellos individuos que son considerados como seres "diferentes".

⁽¹⁰⁾ Los cuales es posible observar en cualquier estudio genético comparativo hecho en laboratorio a través de los mecanismos de la herencia.

Un eufemismo empleado con frecuencia para salvar una posible acusación de racismo es el uso del término "relaciones étnicas", como forma de designar lo que la tradición histórica estudió como "relaciones raciales". El constructo "étnico", basado en las diferencias culturales y de desarrollo de lo que se llama "civilización", entre los pueblos, reemplazó al equívoco constructo biológico de "raza".

Más no solamente las minorías étnicas acostumbran a ocupar una posición subordinada donde residen; de tal manera es habitual que sea fácilmente percible la segregación, o marginamiento ⁽¹¹⁾, que sufren por parte de los nativos -y a veces de los "compatriotas" ya adaptados al entorno-, sino que con frecuencia son sometidos a limitaciones políticas y, lo que es peor, es la negación de la ciudadanía en tanto no como derecho electoral, sino a la condición de ciudadano del lugar para ejercer y exigir el cumplimiento de sus derechos y no solamente obedecer los deberes impuestos.

Dado que nos hemos introducido en el tema de la marginación social, la cual carga a su vez con elementos racistas inocultables, tales como los epítetos -que no hace falta reproducir aquí- con que se alude frecuentemente a los marginados.

A fin de tratar las condiciones asimétricas que se produjeron con la conquista y colonización europea sobre el mundo "no civilizado", es preciso tener presente que en las regiones en que se asentaron los colonizadores europeos, se han observado consecuencias y cambios uniformes y comunes a la mayor parte de los casos. Uno es el referido a la demografía y la salubridad de las zonas colonizadas. La llegada de los europeos no se hizo solamente con la espada y la cruz (Rodríguez Kauth, 2003) como elementos devastadores, también exportaron enfermedades infecciosas contra las que los nativos no se encontraban inmunizados. Fue el caso de la tuberculosis, sífilis, viruela y el sarampión. Tanto en América -la latina como la gringa-, como en las Indias Occidentales, en Nueva Zelanda y en Australia, los aborígenes fueron afectados en los índices de crecimiento demográfico por las pérdidas de población sufridas a causa de aquellas devastadoras enfermedades infectocontagiosas.

⁽¹¹⁾ La que, por ejemplo, se ha hecho patente en los alzamientos de jóvenes de familias negras y árabes en Francia, para noviembre de 2005 con profusos incendios de automóviles y viviendas. Si estos episodios han llamado la atención del mundo "civilizado" occidental a mí -que no estoy civilizado- me llama a la reflexión ¿cómo es posible que no hayan sucedido antes! Esto es debido a las infamantes condiciones en que los han sometido a vivir.

No nos llamemos a engaño, es obligatorio decir las cosas como son o, mejor dicho como ocurrieron. Fue la necesidad de la expandirse económica y comercialmente -todo esto apoyada por medidas políticas y militares de los Estados europeos occidentales que así iniciaban la fase imperialista del colonialismo- los que constituyeron los principales motivos, aunque no los únicos, de la fundación de asentamientos ultramarinos en las colonias realizados por los europeos en los pueblos indígenas que ocupaban en diversas partes del mundo.

Pese a todas las agresiones sufridas -y como lo hacen los organismos vivos- los nativos adquirieron alguna inmunidad frente a aquellas enfermedades, debido a los anticuerpos que se fueron generando autónomamente. Mientras que los aborígenes percibían en el "hombre blanco" llegado a sus territorios a un conquistador que venía a sacarle sus riquezas y hasta a matarlo, el colonizador veía en los aborígenes a un barato y útil laboratorio "natural" para experimentar con sus modernas medicinas que en una segunda etapa de la colonización estaban en proceso de expansión. Todo esto llevó a un mejoramiento de la salud pública, con lo cual se limitó el deterioro de las poblaciones al hacer decaer las tasas de mortalidad. Pero estas medidas no mejoraron la situación de los aborígenes ya que, por un lado, en las regiones en que la población crecía debía enfrentarse con los flagelos del hambre o la subalimentación, ya que eran se estaba ante la presencia de más habitantes para distribuir menos alimentos. De tal modo en las grandes plantaciones el colonizador, con la ayuda del conquistador, se reservó las mejores tierras para la explotación agrícola y ganadera, con lo cual los problemas de la subsistencia crecían para los nativos -la desnutrición infantil alcanzó, y alcanza, cifras alarmantes para un mundo que se dice desarrollado (12) y, sumado a todo ello, se les reprochaba al poblador invadido un carácter "indolente", propio de las "razas" inferiores. El círculo vicioso del pensamiento racista volvía a cerrarse alrededor de los destinatarios de quienes eran portadores de un estigma (Goffman, 1961). Por otra parte, estas poblaciones se vieron azotadas por otro flagelo, cual fue la deforestación y -posteriormente- el uso abusivo en el sembrado de las tierras, lo cual contribuyó aún más a generar la presencia de un temido Jinete Apocalíptico, cual es el Hambre. Si actualmente existe un fantasma que recorre al mundo ése es el hambre, que azota a millones de personas y para el cual el sistema imperiocapitalista parece no tener solución.

Aunque, sin dudas, que ellas se pueden encontrar por afuera del modelo económico capitalista que se trata de imponer como el único posible.

Luego de estas parrafadas sobre la influencia del conquistador en los "exóticos" territorios alejados de Europa, estimo que ya no habrán dudas que la idea de la existencia de "razas", y su subsecuente utilización, ha servido de manera notable -y continúa sirviendo- como uno de los instrumentos más eficaces de domesticación y de dominación social, política y económica. El concepto de domesticación apareció cuando C. Colón "descubrió" América ⁽¹²⁾. para acelerar el proceso del desarrollo del capitalismo temprano y, posteriormente, el concepto se impuso en el mundo debido a que era útil para justificar -hasta desde una lectura religiosa católica que le prestó su interesada colaboración- a la dominación colonial sobre los extraños territorios habitados por gente que aparecían como "diferentes". Ellos no eran considerados personas por los sacerdotes, quienes inmediatamente se prendían de los intereses económicos de los esclavistas ⁽¹³⁾. si es que aquellos "diferentes" no habían recibido el sacro bautismo apostólico romano. Actualmente el mundo ofrece un espectáculo de caracteres escatológicos; se trata de la mezcla de capitalismo con comunismo. Esto, que puede aparecer como una aberración ideológica, se produce en el Lejano Oriente donde, por ejemplo, China continental y Vietnam, son lugares en que el liberalismo económico se ha adueñado del mercado de producción de bienes y consumo, pero coexisten las restricciones a las libertades políticas propias del autoritarismo impuesto por el stalinismo. Vale decir, se ha hecho la mezcla al revés, en lugar de mayores libertades cívicas para el pueblo que fueran acompañadas de control estatal y comunitario de lo económico y financiero, se ha optado por la mezcla invertida, lo cual está dando lugar a las peores condiciones de vida imaginables.

En párrafos anteriores hice referencia a los "mestizos". Vale aclarar que las consideraciones del último párrafo son una suerte de mestizaje político y económico de la peor especie que se pueda encontrar. Pero, a los mestizos a que me refería antes es a los que fueron otra consecuencia no deseada por parte de los ideólogos del racismo europeísta pero que, inexorablemente, debieron nacer como resultado de las demandas heterosexuales

⁽¹²⁾ En realidad, no "descubrió" algo, América estaba allí hacía millones de años. Solamente se la descubrió a los ojos de la ignorancia de los europeos.

⁽¹³⁾ Ambos se servían mutuamente como legitimadores de sus intereses (Rodriguez Kauth, 2003b).

⁽¹⁴⁾ de los colonizadores -en especial de los machos- al estar viviendo en tierras alejadas de sus familias y de mujeres blancas. Este entrecruzamiento de individuos de diferentes orígenes en su connotación genética hereditaria produjo una nueva población "marginal", en cuanto hacía a los rasgos físicos y culturales que portaban.

La existencia de estos casos "marginales" -en la acartonada sociedad decimonónica- presentaban una característica muy peculiar al margen de las fisonómicas y fue la de que se criaron y vivieron en un mundo cultural amorfo: no fueron aceptados de manera total por los conquistadores blancos, pero los mestizos psicológicamente se sentían superiores al resto de los nativos, de sus iguales, ya que llevaban algo de color "blanco" en su cobertura, lo que los condujo a vivir -a veces- con incomodidad social en su medio, ya que también eran rechazados por los nativos debido a que eran el resultado de algo considerado pecaminoso y hasta como una suerte de traición a la cultura de la "raza".

Los mestizos fueron estimados -por los colonizadores- hasta el siglo XIX y principios del XX, portadores de superioridad intelectual ante los nativos ⁽¹⁵⁾ pero, ya en la segunda década del siglo pasado se observó que ellos no fueron genéticamente superiores como se los suponía, sino que -hallazgos genéticos de por medio que sirven para demostrar estas falsedades- tuvieron una mejor crianza y mejores posibilidades de desarrollo intelectual y físico que los nativos, por la misma razón de que los colonizadores los consideraba mejores -algunos hasta eran sus hijos- y les facilitó contactos sociales, sobre todos educativos y laborales, que los hicieron destacarse respecto de sus "medio hermanos" aborígenes.

Un tópico insoslayable al tratar las "relaciones sociales" entre europeos y nativos, es el referido al papel misional de las iglesias que acompañaron a los conquistadores-colonizadores en sus emprendimientos de domesticación. Sacerdotes y misioneros llevaron la cultura europea a través de creencias religiosas "verdaderas", que sirvieron para reemplazar a las creencias "falsas" sostenidas por los aborígenes. Estos valores -inducidos y hasta introducidos por la fuerza del garrote- hizo que se destruyesen los lazos solidarios existentes

⁽¹⁴⁾ Las homosexuales -que suelen ser tan vilipendiadas por la pacatería racista- no traen este tipo de "problemas".

⁽¹⁵⁾ Otra picardía más de los ideólogos racistas, ya que no se podía negar que los mestizos fueran portadores de un 50% de "blanquitud", lo que necesariamente les otorgaba un status de superioridad con respecto a los aborígenes totalmente "no blancos".

entre los nativos ⁽¹⁶⁾. De tal forma se introdujo la ética del individualismo en lugar de la ética de la solidaridad comunal -tradicionales de los pueblos aborígenes- lo que ocasionó conflictos en el ámbito tribal. Un efecto semejante lo representó la función socializadora de la educación ⁽¹⁷⁾ con contenido de temática europea e ignorante de la realidad cultural en que se imponía, ya que en las escuelas, generalmente dirigidas y sostenidas por algún culto religioso, se cuestionaban y ponían en dudas las prácticas de la brujería, la magia y los rituales religiosos tradicionales de las poblaciones indígenas; a la par que se ignoraban las tradiciones legendarias y la realidad inmediata en que se vivía. Así no fue extraño -y ya en pleno Siglo XX- que, por ejemplo, los pueblos colonizados por los franceses en el Africa aprendieran en las escuelas cuál es la distancia que separa, viajando en "metro", a la Torre Eiffel de la margen más lejana del Sena; lo cual es a todas luces un disparate no sólo didáctico, sino también intelectual y de respeto a los derechos a la autonomía.

Ahora bien, primero fue América del Norte, luego la del Sur y la del Centro las que iniciaron la descolonización con sus metrópolis. En América del Norte este proceso lo comenzaron en los EE. UU., pero bajo la iniciativa de la población blanca inmigrante de la metrópoli británica, ya que los indígenas y los pocos esclavos negros que habitaban por entonces su territorio, no tuvieron algo que ver con el mismo. En Sudamérica el proceso de liberación y descolonización se produce al siglo siguiente, pero con características semejantes al norteamericano, es decir, fue obra de la población criolla ⁽¹⁸⁾. Tampoco en estos episodios tuvo protagonismo notable la población aborígen, salvo que fueron reclutados a la fuerza para pelear en primera fila y contra su voluntad enfrentando a las tropas realistas. Ellos, los aborígenes, no sentían necesidad de liberarse del trono europeo, en todo caso llevaban adelante su resistencia contra el invasor blanco, cualquiera haya sido el origen de éste. Un caso paradigmático fue el de los indios Quilmes que habitaban en la Argentina, en las estribaciones norte de la Cordillera de los Andes; a ellos fue imposible domeñarlos y someterlos debido a su rebeldía y resistencia a someterse, por lo cual los conquistadores se

⁽¹⁶⁾ Recuérdese la conquista en México, dónde "La Malinche" jugó un papel destacado en la traición a los aztecas en favor del conquistador H. Cortés, con quién tuvo un hijo y, luego, una hija con otro conquistador español.

⁽¹⁷⁾ Un servicio que hoy todos reconocemos como de bienestar social.

⁽¹⁸⁾ Hijos de ibéricos nacidos en colonias quienes se rebelaron contra las autoridades monárquicas, pero no por una cuestión de un nascente sentido de nacionalidad, sino que lo llevan adelante por meras consideraciones económicas oportunistas que comenzaron aprovechando la invasión napoleónica a España para dejar de pagar los "dolorosos" tributos a la corona de Fernando VII (Rodríguez Kauth, 2000b).

vieron obligados a hacer marchar el genocidio indígena y, a los que sobrevivieron, trasladarlos a más de mil kilómetros en condición de esclavos de las familias criollas o europeas que vivían en Buenos Aires y terminaron ocupando la región del conurbano bonaerense conocida como Quilmes.

Diferente fue el proceso de descolonización que se produjo, en la segunda mitad del Siglo XX, en territorios africanos. En ellos sí puede asegurarse -sin equívocos- que existió una transformación en el pasaje de las antiguas colonias a los estados nacionales; lo que produjo la introducción de nuevas relaciones y estructuras sociales en los modernos Estados surgidos de las cruentas guerras de liberación ⁽¹⁹⁾, quienes terminaron -ya fuesen vencedores, vencidos o los hipócritamente neutrales- maltrechos de la Segunda Guerra. En este caso los cargos de gobierno -policías y fuerzas armadas- y la administración pública fueron asumidas por los nativos, cosa que estaba reservada a los representantes de las potencias coloniales. De esta forma los nuevos Estados naciones ⁽²⁰⁾, adquirieron no sólo el sentido de su poderío, sino también el de la identidad nacional. A los mismos se los puede encontrar testimoniados en las expresiones literarias, las que comenzaron como un manifiesto de protesta que servía para enfrentar al colonialismo y que más tarde rescató los valores que se habían mantenido escondidos de la "negritud", lo que en algún momento cayó en la trampa psicosocial racista -entendible, por cierto- de convertirse en un contrarracismo que encontraba en la venganza, en la revancha por las penurias efectivamente sufridas, el fin último de su existencia.

Para interpretar este fenómeno es necesario considerar las particularidades de los atravesamientos de la subjetividad individual y colectiva, ya que la manera en que se conforma la subjetividad es determinante de las formas que asuma el comportamiento intergrupal. En este punto cabe advertir que, si bien es cierto la realidad objetiva que se atraviesa es una variable interviniente indiscutible, no menos cierto es el valor que representa la particular percepción que los individuos y colectivos tengan de aquellas realidades vividas, o fantaseadas como reales. Esa forma de percibir bien puede ser moldeada por las ideologías que se instituyen sobre los mitos "raciales", o bien solamente, por las necesidades de los

⁽¹⁹⁾ Británicos, alemanes, franceses, belgas, holandeses, italianos y portugueses.

⁽²⁰⁾ Muchas veces nacidos bajo la forma eufemística de "balcanizados", como efecto de políticas perversas urdidas desde las metrópolis coloniales para continuar ejerciendo sus influencias políticas y económicas sobre los nuevos Estados.

sujetos de percibir de un modo selectivo las condiciones estructurales en que viven (Klineberg, 1940).

El concepto "raza" fue impuesto -por los ideólogos, conscientes de lo que hacían o no, del racismo- como el aporte de un criterio "científico" útil para clasificar social, política y económicamente a la población del planeta según sus intereses. Así es como aparecieron en el lenguaje cotidiano los términos indio, negro, asiático, blanco y, se tuvo que inventar, la de mestizo para designar a aquellos que nacieron -fruto del "pecado" amoroso- entre dos miembros de distintas raigambres etnológicas. Esto de los mulatos, mestizos o cuarterones no tiene base científica alguna. ya que es imposible medir en la sangre el origen "racial". de tal modo es que surge el eurocentrismo que fue utilizado por el capitalismo internacional y que le permite distribuir el trabajo y el intercambio de las riquezas (Durkheim, 1893) o, si se quiere, éste para las minorías y la distribución de la pobreza entre las mayorías. Ha sido en los territorios "coloniales" en donde se ofreció el pie al surgimiento del modo capitalista de explotación económica. Recuérdese que después de producida lo que se llamó la Revolución Industrial, fundamentalmente en Gran Bretaña, Francia, Alemania y Holanda, surgió la necesidad de obtener materias primas baratas para abastecer las demandas de la industrialización de los productores metropolitanos; a lo que debe agregarse que aquellos "primitivos" empresarios salieron a la búsqueda de la conquista de mercados de consumidores cautivos que pagaran el valor agregado requerido -puesto por la mano de obra explotada en las metrópolis- de la diferencia entre el producto básico exportado a la "centralidad" y el que se le cobraba a aquéllos una vez que había sido industrializado y retornaba a sus países de origen a través de la reexportación manufacturada de la materia prima sacada de las entrañas de la tierra o de la matanza de animales, con lo que rompían el equilibrio ecológico, pero eso poco importaba a industriales, traficantes, barqueros o cazadores.

La relación entre el racista colonizador y el colonizado que había sido discriminado ha sido presentada como una forma de expresión asimétrica de lo que hoy se conoce como relaciones internacionales, ¡y que sigue siendo asimétrica! Eran los "indios", los "negros", los "amarillos", quienes ponían en juego la fuerza de su trabajo, en tanto que los otros -los colonizadores racistas- sólo tenían que restallar el látigo sobre el lomo de los trabajadores,

con lo que impusieron el esclavismo propio del capitalismo entre los siglos XV y hasta mediados del siglo XX, momento éste último en que tuvieron lugar la mayoría de los movimientos de liberación nacional en los continentes africano y asiático.

Es de hacer notar que la asimetría que la relación colonizador-colonizado, no se produjo sólo con las colonias extracontinentales, también se produjo -y continúa haciéndolo- con los miembros de comunidades europeas consideradas como de categorías "inferiores". Las reacciones xenófobas violentas que ocurrieron en Alemania con un grupo de residentes turcos -que fueron quemados vivos en sus residencias- y cualquiera que recuerde algo de geografía, sabe perfectamente bien que un turco es un europeo ... aunque sea paradójico, no tan igual a cualquier otro europeo nacido en la centralidad. También recuérdese el caso de los refugiados albaneses y sus peripecias para ingresar -incluso nadando por el Adriático- a Italia, ellos no solamente han sido rechazados en sus intentos de búsqueda de refugio durante la última década del siglo XX, sino que, los que lograron ingresar, sufren persecuciones policiales y viven bajo la sospecha de aquellas "fuerzas del orden"; aunque sólo se ganen la vida vendiendo paraguas en la Fontana de Trevi a los turistas en los días o noches de lluvia. Y los albaneses no solamente son europeos, si se recuerda la historia reciente, se verá que Albania fue puesta bajo protectorado italiano en 1925 y que en 1939 fue ocupada por las tropas del Ejército de Mussolini, hecho que duró hasta su liberación, en 1945, con el final de la Guerra. Y nada se diga de las "colonizaciones" hechas por nazis alemanes y los comunistas stalinistas en el mismo siglo en territorio europeo. Los excesos esclavistas que se produjeron dan lugar como para escribir una enciclopedia, la que tendría mayor extensión que la Británica.

La derrota del proyecto racista encarnado por el nazismo con el término de la Guerra, contribuyó a que ante el público masivo se deslegitimara el racismo como ideología formal, al menos así ocurrió para la mayor parte de la población mundial. La publicidad de las imágenes de los campos de concentración y los de exterminio diseminados por Europa central que el nazismo puso en funcionamiento durante su marcha triunfal, sirvió para que mucha gente comprendiera que los que soportaron tales tormentos también eran personas y que, como tales, no tendrían que haber sido objeto ni de persecuciones, torturas ni del genocidio masivo. Inclusive, la activa participación de soldados negros norteamericanos en la guerra y su

conducta a veces heroica en los campos de batalla hizo que éstos también dejaran de ser considerados inferiores, sobre todo por parte de aquellos compatriotas que habían luchado codo a codo entre el barro y la sangre de las trincheras contra el común enemigo nazi (Stouffer, 1949).

Pese a estas experiencias, el racismo no perdió adeptos tan rápido como era de esperar y recrudesció en Sudáfrica, donde desde 1949 se impuso, desde la minoría blanca el "apartheid" el que se les aplicó a los nativos negros, con lo que la ideología y práctica del racismo llegó a ser más intensa y paradigmática para esa ideología, al separar a las personas en sus relaciones cotidianas solamente por una distinción inocultable, como es el color de la piel. Esta situación de esclavitud y separatismo vio su final feliz en 1991 con el triunfo político del dirigente de la protección y defensa de los derechos humanos, Nelson Mandela.

Pese a las demostraciones en contrario que se presenten desde diferentes ángulos -científicos o filosóficos- tanto para las víctimas del racismo como para quienes se oponen a él -sin combatirlo abiertamente- la idea de "raza" es percibida como algo "natural", casi como si se le pudiera aplicar a los hombres las diferencias raciales que se hacen entre los caninos con objetivos de divertimento para los niños, o con el ganado vacuno, pero con fines comerciales. Y es precisamente en eso que estriba la eficacia de este instrumento de dominación social, pese a no ser más que un constructo ideológico, sin relación alguna con las consideraciones que aporta la biología acerca de la especie humana y sí, en cambio, tiene que ver, con las perversas y siniestras relaciones de poder que se dan en el sistema político y económico capitalista. Así se demuestra como algo perdurable y universal la creencia de que la "raza" es un producto de la biología -también en lo referido a los humanos- que se implica necesariamente con la historia natural de la humanidad y, por consiguiente, en la historia social y cultural de las relaciones entre las personas.

Una aportación final -desde la remanida biología para demostrar lo contrario a las tesis racistas- con el fin de desmitificar las "ideas" acerca de que los humanos pertenecen a diferentes razas. Cualquier macho y hembra -con condiciones fisiológicas suficientes para la procreación- pueden reproducirse a través de la cópula sexual. Sean uno blanco y la otra negra, sean amarillas y negros, se copule entre judíos y arias y todas las combinaciones

posibles imaginables para el lector. Tal hecho sería imposible -en sus consecuencias reproductivas- si se trataran de "razas" diferentes. Son sólo individuos de una misma especie -que comparten deseos sexuales por encima de las cuestiones de piel- y eso es más que suficiente para crear todas las formas de mestizaje posible y, sobre todo para demostrar la libertad de los humanos -aunque se la quiera a veces limitar con leyes severas- de elegir, entre otras opciones de vida, su compañía sexual.

Siguiendo la metáfora anarquista acerca de la definición de Archipiélago, es prudente y necesario observar qué es lo que une a las "razas" y no lo que las separa. Según la definición de los diccionarios, un archipiélago es un conjunto de islas "separadas" por las aguas. ¿Sería demasiado ingenuo pretender definir las como un conjunto de islas unidas por las aguas? Nadie piensa que las Antillas forman un archipiélago con las Malvinas, ya que en este caso el agua que las separa es mucha. Con criterio analógico, a los humanos nos ocurre algo semejante. La pigmentación de la piel -algo que es bien superfluo- no nos separa, en todo caso pueda ser que nos une o es esperable que alguna vez nos una.

Lo expuesto hasta aquí, como así también se lo encuentra de manera fundada en otros textos, sobre la mistificación del concepto de raza para su utilización ideológica, debiera alejarlo de una vez y para siempre del lenguaje científico y coloquial. Pero tal cosa sería fácilmente leída como una pretensión de soberbia intelectual y política; por consiguiente, sólo es posible repetir una y mil veces los mismos argumentos y reflexiones de manera ampliada a fin de lograr de a poco que más y más personas se enteren de su falsedad, como asimismo del profundo contenido ideológico y racista que lleva implícito. Dado que no soy tan ingenuo como puede parecer, es que creo que hay que fundamentar cada vez con mayor profundidad y seriedad los alcances políticos a los que sirve el uso del término "raza" y a quiénes les resulta de utilidad el concepto que nos convocó en esta lectura.

BIBLIOGRAFIA:

ARENDRT, H.: (1951) *Antisemitismo*. Alianza, Madrid, 1987.

ARISTOTELES: *Ética a Nicómaco*. Espasa Calpe, Madrid, 1954.

BAUER, R. A.: (1948) "The psychology of the soviet middle elite: two cases histories". En Kluckhohn.

BLEGER, J.: (1962) *Psicología de la conducta*. Paidós, Bs. Aires.

CASTORIADIS, C.: (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets, Barcelona, 1983.

- COSSER, L.: (1967) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Amorrortu, Bs. Aires, 1970.
- DURKHEIM, E.: (1893) *La división del trabajo social*. G. Kraft, Bs. Aires, 1947.
- FESTINGER, L.: (1957) *A theory of cognitive dissonance*. Evanston Ill, Row Peterson.
- FONTAN, M.: (2005) *O. Menghin, ciencia y nazismo: el antisemitismo como imperativo moral*. Fundación Memoria del Holocausto, Bs. Aires.
- FREUD, S.: (1930) *El malestar en la cultura*. Amorrortu, Bs. Aires, 1986.
- FROMM, E.: (1941) *El miedo a la libertad*. Paidós, Bs. Aires, 1962.
- KARDINER, A.: (1939) *El individuo y su sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945.
- KLINEBERG, O.: (1940) *Psicología social*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- KLUCKHOHN, C. et al.: (1948) *Personality, in nature, society, and culture*. Knopf, New York.
- LIPPMAN, A.: (1922) *Public opinion*. The Macmillan, New York, 1960.
- LOCKE, J.: (1698) *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Alianza, Madrid, 1990.
- LUKACS, G.: (1922) *Historia y conciencia de clase*. Grijalbo, México, 1969.
- MALINOWSKI, B.: (1922) *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Península, Madrid, 1973.
- MARX, C.: (1847) *La ideología alemana*. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.
- MEAD, M. y METRAUX, R.: (1953) *The study of culture at distance*. Univ. of Chicago Press.
- MILL, J. S.: (1863) *Utilitarismo*. Agostini, Bs. Aires, 1993.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1987) *Psicología de las actitudes y estructuras cognitivas*. Editorial Universitaria, Argentina.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2000) *El discurso político (La caída del pensamiento)*. Espacio Editorial, Bs. Aires.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2000b) "José Ingenieros: estudios sobre la colonia en América". *Archipiélago*, México, N° 35.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2003) "La reconquista hispanoamericana, cinco siglos después de la Conquista". *Cauces - Revue d'Etudes hispaniques*. Presses Universitarie de Valenciennes et du Hainaut-Cámbresis, N° 4.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2003b) *El miedo, motor de la historia individual y colectiva*. Eurotheo, Univ. Complutense, Madrid.
- STOUFFER, S. A. et al.: (1949) *The american soldier*. Princeton University, New Jersey.
- YOUNG, J. Z.: (1972) *Antropología física. Introducción al estudio del hombre*. V. Vives. Barcelona, 1976.
- WELLS, S.: (2002) *The journey of man. A genetic odyssey*. Penguin, London.